

Pequeña antología de Juan José Pastor Comín

18 de julio de 2022

La vida es un instante

Si la memoria pudiera la vida
detener y dejar de la tristeza
la puerta abierta, por toda riqueza
te hallara en mí, amante recién nacida.

Y si el recuerdo diera por rendida
nuestra última noche y su aspereza,
yo guardara el dolor de mi flaqueza
por no darte así jamás por perdida.

Ya que entre estos dos extremos no puedo
del tiempo protegerme, pues su paso
te aleja de mí, feroz y constante,

solo me queda convocarte y, quedo,
dejar que este silencio que acompaso
sea la eterna memoria de un instante.

2 de marzo de 2021

Las horas sin ti

Las horas sin ti
han hecho un nido
en el último cuarto de mi hogar
-detrás de la plancha y la lavadora,
junto a la caldera, como si pudieran
dar calor al invierno.

Nadie las ve.

Solo yo las oigo batir
huérfanas en la trenza
oscura de tus besos.

Las horas sin ti
callan con su rumor
el estrépito de la calle, la vida
y sus afanes, y atruenan
invisibles cada rincón
con su corazón de alondra.

No son aves migratorias:
no quisieron buscar refugio
en un futuro de humedales,
ni abrigo para nuestro azul
ártico y remoto.

No: decidieron anidar
en cada hora de mis días,
junto a tus cartas y mis libros,
sobre el silencio del piano,
y esperar aquí su primavera.

Qué extraño. Qué extrañas.
Nadie las oye:
solo yo, que paso
las horas sin ti.

30 de marzo de 2023

Ayer te vi

Ayer te vi: cruzaste
frente a mí
como una saeta de cielo y oro.
Me atravesaste la tarde
y una bandada de recuerdos
huyeron tras de ti,
como un borrón que estremece
las ramas de la memoria.
Te vi de frente: conducías
el mármol acabado

de nuestros días y un silencio
tan de ti, que en su paso
fugaz me ahogó el aliento.

Y así me llevaste contigo, aunque
aún no lo sepas. Te llevaste,
como siempre, entre los nidos
del pecho y la luz de tus muñecas,
todas mis noches, con sus estrellas
interrogantes y el plano
de esos sueños que un día
nos besamos despiertos.

Ayer te vi, bella como el tiempo
que llevaba sin verte. Bella
como un adiós imprevisto,
como un adiós mortal; bella,
siempre dentro de mí.